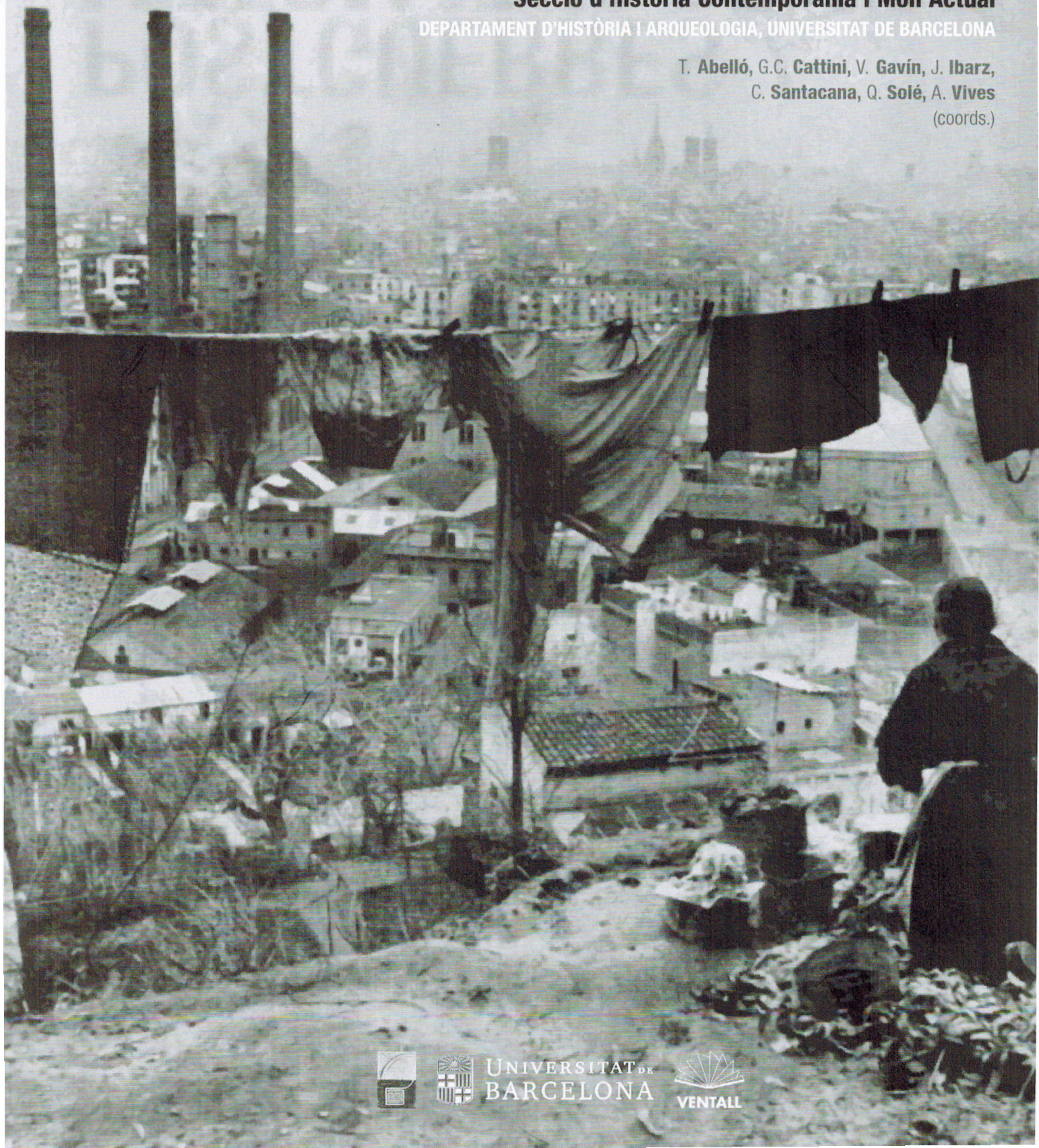


POSTGUERRES / AFTERMATHS OF WAR

Secció d'Història Contemporània i Món Actual

DEPARTAMENT D'HISTÒRIA I ARQUEOLOGIA, UNIVERSITAT DE BARCELONA

T. Abelló, G.C. Cattini, V. Gavín, J. Ibarz,
C. Santacana, Q. Solé, A. Vives
(coords.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



VENTALL

POSTGUERRES / AFTERMATHS OF WAR

Teresa **Abelló**, Giovanni C. **Cattini**,
Víctor **Gavín**, Jordi **Ibarz**, Carles **Santacana**,
Queralt **Solé**, Antoni **Vives**

(coordinadors)

Secció d'Història Contemporània i Món Actual
Departament d'Història i Arqueologia
Universitat de Barcelona

POSTGUERRES / AFTERMATHS OF WAR

Teresa **Abelló**, Giovanni C. **Cattini**, Víctor **Gavín**, Jordi **Ibarz**,
Carles **Santacana**, Queralt **Solé**, Antoni **Vives** (coords.)

Bibiana Agustí Farjas, Karlos Almorza, Daniel Aquillué Domínguez, Núria Armentano, Ramon Arnabat Mata, Òscar Augé, Xurxo Ayán Vila, Claude Benet, María Benito, Julien Blanco, Eduard Ble, Javi Buces, Cesc Busquets Costa, Gemma Caballer Albareda, Alejandro Calpe, Virginia Cepero Gonzalez, Judit Ciurana, Agustí Colomines Companys, Pablo Davide Ragno, Alba De la Cruz Redondo, Eulàlia Diaz Ramoneda, Antònia Díaz-Carvajal, Isabel Escobedo Mugerza, Xavier Esteve, Francisco Etxeberria, Marta Fàbregas Espadaler, María Fortuna, Joan Fuster-Sobrepere, Vicent Gabarda Cebellán, Laia Gallego Vila, Ignasi Galtés, Miguel Garau Rolandi, Ermengol Gassiot, Josep Gelonch Solé, Carme Gil, Rui Gomes Coelho, Fernando Gómez Herrero, Francisco Gómez-Díez, Vicente González, Tania González Cantera, José Miguel Hernández López, Lourdes Herrasti, Javier Iglesias-Bexiga, Santiago Jaén Milla, Iratxe Jaio, Mariona Lladonosa Latorre, Manuel Lladonosa Vall-Llebrera, Paola Lo Cascio, Yolanda López López, Xavier López Soler, Marc Macià Farré, Assumpció Malgosa, Azahara Martínez, Esther Medina, Miguel Mezquida, Núria Miquel Magrinyà, Juan Antonio Mira Rico, Neus Moran Gimeno, Carlos Moruno Moyano, Daniel Muntané Pueyo, Rokayah Navarro García, Rocío Negrete Peña, Dominika Nociarová, Jaume Noguera, Marcio Orozco, Alberto Pellegrini, Alba Peña-Muñoz, Adam Picón, Montse Piñeiro Costan, Manuel Quesada, Jordi Ramos Ruiz, Gerard Remolins, Oriol Riart Arnalot, David Rodríguez, Daniel Roig Sanz, José Manuel Rúa Fernández, Francesc Sánchez Barba, Carlota Sánchez Vidal, Josu Santamarina Otaola, Daniel Seguer, Júlia Servera Gumbau, John Sharrock, Andrea Sierra Baz, Queralt Solé Barjau, José Soto Vázquez, Adela Tarrón Iglesias, Ramón Tena Fernández, Matteo Tomasoni, David Tormo Benavent, Pablo Úrbez Fernández, Juan Vaccaro, Pau Valdés, Rafael Vallejo Pousada, Rafael Zurita-Aldeguer

Secció d'Història Contemporània i Món Actual
de la Universitat de Barcelona

Qualsevol forma de reproducció, distribució, comunicació pública o transformació d'aquesta obra només pot ser realitzada amb l'autorització dels seus titulars, llevat excepció prevista per la llei. Dirigiu-vos a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necessiteu fotocopiar o escanejar algun fragment d'aquesta obra.

Postguerres / Aftermaths of War

© Teresa Abelló, Giovanni C. Cattini, Víctor Gavín, Jordi Ibarz, Carles Santacana, Queralt Solé, Antoni Vives (coordinadors), 2020

© De l'edició:
Secció d'Història Contemporània i Món Actual
de la Universitat de Barcelona i Ventall Edicions.
Montalegre, 6-8, 08001, Barcelona
www.ub.edu/dphc

© Dels textos:
els autors

© Disseny i maquetació:
Neus Moran Gimeno

ISBN obra completa:
978-84-948237-7-0

ISBN volum I:
978-84-121558-7-7

ISBN volum II:
978-84-121558-8-4

Dipòsit Legal:
B 21060-2020

- » Trincheras como lugar de enterramiento en la Guerra Civil.
 LOURDES HERRASTI (SC Aranzadi);
 FRANCISCO ETXEBERRIA (UPV-EHU) 711
- » Búsqueda del brigadista Pablo de la Torriente Brau.
 JAVIER IGLESIAS-BEXIGA (Ins. Estudios Biofuncionales UCM; ArqueoAntro);
 VICENTE GONZÁLEZ (As. de Amigos de las Brigadas Internacionales) 729
- » La serra de Riés, la batalla al descobert.
 A. MALGOSA; N. ARMENTANO; R. ARNABAT; E. BLE;
 X. ESTEVE; I. GALTÉS; E. GASSIOT 8; X. LÓPEZ ; D. NOCIAROVÁ;
 J. NOGUERA; M. QUESADA; D. RODRÍGUEZ;
 Q. SOLÉ ; P. VALDÉS 744
- » Los campos de batalla de la Guerra de la Independencia
 en la Comunidad Valenciana (España).
 Propuesta de gestión para los escenarios
 bélicos de Castalla y Mutxamel.
 JUAN ANTONIO MIRA RICO (Univ. Oberta de Catalunya);
 RAFAEL ZURITA-ALDEGUER (Univ. Alacant) 767
- » Itinerari d'una memòria enfrontada.
 ORIOL RIART ARNALOT. UB 787
- » Paisajes de guerra en el Trentino meridional.
 Las huellas del primer conflicto mundial y el proyecto de
 recuperación de la trinchera «Forra del Lupo/ Wolfsschlucht».
 MATTEO TOMASONI.
 Diacronie–Studi di Storia Contemporanea 795

6. Les postguerres econòmiques contemporànies.

- Las postguerras económicas contemporáneas.
 The economic consequences of war.
 ----- 819
- » L'impossible recuperació material i social:
 la postguerra espanyola, 1939-1948.
 RAMON ARNABAT MATA.
 Univ. Rovira i Virgili– ISOCAC 821
- » El turismo español en la Guerra Civil y en la posguerra.
 RAFAEL VALLEJO POUSADA.
 Univ. Vigo 843

El turismo español en la Guerra Civil y en la posguerra

Rafael Vallejo Pousada

UNIVERSIDADE DE VIGO

Introducción

Algunas investigaciones recientes han puesto de manifiesto que España se comportó durante el primer tercio del siglo XX como país turístico emergente, con un sistema turístico en formación, con diferencias regionales (Vallejo, Lindoso y Vilar, 2016; Vallejo, 2018a; Vallejo, 2018b; Vallejo, 2019a; Vallejo y Larrinaga, dirs., 2018). Sobre dicho sistema turístico impactó la Guerra Civil y, sin solución de continuidad, la II Guerra Mundial, así como las consecuencias geopolíticas derivadas de la misma, especialmente el aislamiento internacional, entre 1946 y 1948 (Vallejo, 2019b). Aun así, veremos en este trabajo, el país se reincorporó pronto a la corriente turística internacional del turismo democratizado, masivo, que siguió a la II Guerra Mundial, pese a las varias restricciones de naturaleza política y económica. A lo largo de la década de 1950 y principios de la de 1960 se alzó a posiciones de liderazgo por turistas extranjeros y por ingresos turísticos.

Para entender lo que sucedió en la postguerra en materia de turismo hay que conocer lo que sucedió durante el primer tercio del siglo XX. Las bases institucionales y empresariales de la importancia turística contemporánea de España estaban sentadas, en cierta medida, antes de la Guerra Civil. En este capítulo se explica que ésta y la II Guerra Mundial supusieron una parón y retroceso en la trayectoria del turismo en España y hacia España, pero no una ruptura de la senda previa ni un desenganche de las tendencias y de los flujos turísticos internacionales. Su condición

de país sometido a una Dictadura no fue obstáculo para convertirse en uno de los destinos preferidos de los turistas europeos.

Veremos que hubo dos razones de fondo para ello. Por un lado, la existencia de un contexto mundial dominado por el aumento de la demanda turística, esto es, del gusto por el viaje y las mayores facilidades para viajar, para capas cada vez más amplias de la población que antes no viajaban o lo hacían poco, entre las que se encontraban ahora, «en primera fila, los trabajadores manuales» (Arrillaga: 1955, 205; Hunziker: 1954, 10; OECE: 1956, 9). España participó de ese movimiento general, por su proximidad relativa, su fiabilidad como destino —pese a varios inconvenientes— y la baratura de sus precios. El factor precios ya había sido importante en la década de 1930. Por otra parte, el régimen de Franco, contrariamente a lo que tantas veces se afirma, no fue antiturístico. El turismo extranjero le proporcionaba divisas y proyección exterior (propaganda y legitimación). Querida o no (pues hubo discursos antiturísticos), la del turismo exterior fue, para la Dictadura, una opción ineludible.

Este es el punto de partida de este capítulo, que se organiza en dos grandes apartados. El primero se dedica al impacto de la Guerra Civil en el turismo en España, partiendo de unas sintéticas notas sobre su relevante evolución previa. El segundo aborda el turismo en la posguerra (en sentido amplio, desde 1939 hasta 1959), centrándose en la repercusión de la guerra y la posguerra en la recuperación del turismo exterior y la posición del país en el mercado turístico internacional antes y después de 1936-1939.

1. El turismo entre 1900 y 1939: del despegue del «turismo moderno» y la emergencia en el turismo internacional al hundimiento turístico durante la Guerra Civil

El turismo en España no es un fenómeno de la segunda mitad del siglo XX. La historia turística del país tiene un largo recorrido. Con una perspectiva de largo plazo, en ella cabe identificar al menos seis grandes etapas: 1ª) 1830-c. 1900: Orígenes del turismo; 2ª) c. 1900-1936: Despegue del turismo moderno, con «industria turística» y conformación de un sistema turístico nacional, con variantes regionales, base del sistema turístico contemporáneo; 3ª) 1936-1948: Parón y retroceso, provocado por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial; 4ª) 1948-1959: Recuperación y primeros signos del turismo masivo, con afianzamiento de la emergencia turística prebélica; 5ª) 1959- 1973/75: «Milagro turístico» y potencia turística, a partir del Plan de Estabilización, con un turismo receptivo de masas; 6ª) Desde 1975: Consolidación turística y alta turistificación del país, que significan que España mantiene la condición de potencia turística, en puestos de liderazgo mundial.

1.1. 1900-1936: el despegue del «turismo moderno»

Centrándonos en lo que sucedió en los años previos a la Guerra Civil, cabe señalar que varias investigaciones divulgadas en el último quinquenio revelan que el turismo en España entre 1900 y 1936 siguió la misma trayectoria del turismo internacional, sus mismos ciclos o fases y unas similares transformaciones en sus modalidades, en los sujetos que efectuaban prácticas turísticas y en los agentes que suministraron servicios turísticos e hicieron posible los viajes de placer (Vallejo y Larrinaga, dirs., 2018). Son años de *turismo moderno* porque irrumpe el turismo concebido como negocio y la vocación de incorporar a España al mercado turístico mundial (Vallejo y Larrinaga, 2018; Vallejo, 2018b). Los indicadores de economía del turismo reconstruidos en esos trabajos permiten sintetizar cuatro ideas fundamentales respecto al turismo en España en este período. A saber:

- 1ª) Durante los primeros años 1930 España se comportaba como un país turístico emergente en el mercado turístico mundial, aunque por debajo de las grandes potencias turísticas de la época. En 1933 había escalado hasta el puesto noveno en el ranking mundial de países turísticos por ingresos del turismo receptivo (cuadro 1).

Cuadro 1

España y países turísticos líderes en 1931 y 1933.

Ingresos por turismo receptivo

Posición	1931	Millones dólares-oro	Posición	1933	Millones de francos
1	Canadá	241,6	1	Francia	3.000
2	Francia	235,2	2	Canadá	2.000
3	Estados Unidos	112,0	3	Italia	1.725
4	Reino Unido	78,2	4	Estados Unidos	1.425
5	Italia	72,8	5	Suiza	700
13	España	12,4	9	España	325

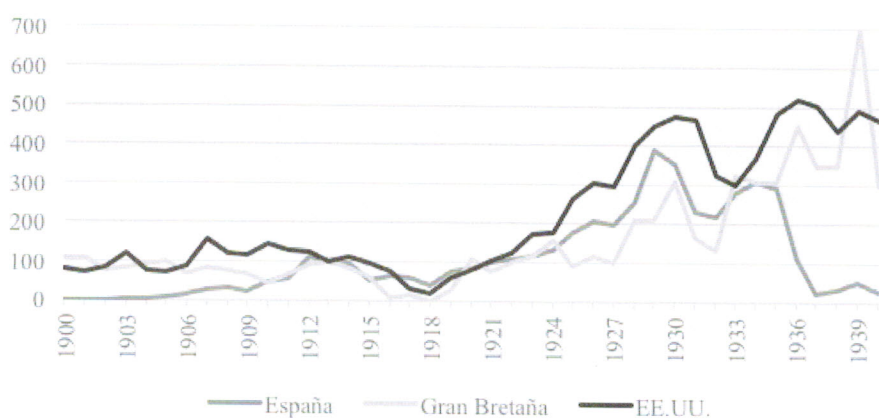
FUENTES: Trimbach (1938: 44-45); Clerget (1935, 571)

- 2ª) El turismo evolucionó siguiendo unos ciclos similares a los internacionales (gráfico 1), altamente correlacionados con los ciclos económicos nacional e internacional, como han demostrado Vallejo, Lindoso y Vilar (2016; 2018a, 2018b y 2018c).

- 3^a) Asistimos a la conformación de un sistema turístico, con sus agentes, su organización turística, sus productos, sus equipamientos (cuadro 2), y un desigual desarrollo regional (Vallejo, 2018b). En él, los consumidores eran fundamentalmente nacionales (cuadro 3), la oferta turística casi se había triplicado desde 1900 (cuadro 4), y existía una administración turística desde 1928 que vertebraba, de forma incipiente pero ya reconocible internacionalmente, el conjunto de actividades y destinos turísticos (como constató el británico Sidney A. Clark, 1934: 26-27).

Gráfico 1

Índice de Intensidad Mediática del Turismo (IIMT)
en España, Gran Bretaña y EE.UU., 1900-1940 (1913 = 100)



FUENTES: para España, Hemerotecas digitales de *La Vanguardia*, *ABC* y Biblioteca Nacional de España (abril 2015); para Gran Bretaña, *The British Newspaper Archive*. www.britishnewspaperarchive.co.uk; para EE.UU., *The New York Times*

Cuadro 2

Sistema Turístico

SISTEMA TURÍSTICO	Destinos y productos	
	Mercado (informal, formal)	
	Agentes	- Turistas (consumidores)
		- Asociaciones de Turismo activo
		- Asociaciones de Turismo receptivo
	- Administración	
	- Empresas (oferentes)	
Organización turística		

FUENTE: VALLEJO (2018A)

Cuadro 3

Estimación de la composición del turismo en España, 1931-1934

TURISTAS/ TURISMO	TURISTAS, 1931-1934 (media anual)	% TOTAL	% POBLACIÓN ESPAÑOLA
Extranjeros (Receptivo)	195.100	10,0	0,8
Españoles en España (Interno)	1.531.449	78,8	6,4
Españoles en el extranjero (Emisor)	215.721	11,1	0,9
Turismo total	1.942.269	100,0	8,1

NOTA (1): La población media en 1931-1934 fue de 24.010.750 habitantes. FUENTE: Vallejo (2018b, 39)

Cuadro 4

Oferta turística en España, 1900-1933

	HOTELERÍA TURÍSTICA	SOCIEDADES ANÓNIMAS EMPRESAS HOTELERÍA	SOCIEDADES ANÓNIMAS DE BALNEARIOS Y AGUAS MINERO- MEDICINALES	HOSPEDAJE INDEPENDIENTE DE LOS BALNEARIOS	ESTABLECIMIENTOS DE HOTELERÍA PÚBLICOS	CASAS DE BAÑO	BALNEARIOS	AGENCIAS DE VIAJES	TOTAL
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(1 a 8)
1900	258	2	3	32		215	210		720
1910	322	8	11	61		242	223		867
1914	368	9	13	53		261	234		885
1922	385	21	23	74		257	252		1.012
1927	681	34	30			548	265	17	1.575
1929	780	35	32		1	488	298	44	1.667
1933	808	44	40		18	537	312	61	1.820

NOTA: la cifra de la hotelería pública corresponde a 1936. FUENTE: Vallejo, Lindoso y Vilar (2018a)

Si nos atenemos a las fases ideadas por Butler del ciclo de vida del turismo¹ podemos afirmar que, llegados los años treinta, en muchos espacios turísticos españoles se estaba en la fase de *implicación*, y en otros ante las primeras manifestaciones de la fase de *desarrollo*. En diciembre de 1935, el Sindicato de Iniciativas turísticas de Madrid afirmaba que «en poco tiempo se ha llevado una labor que permite esperar más que nunca un magnífico porvenir [...] y las Agencias de viaje europeas empiezan a señalar nuestro país como punto de atracción turística». En esos años las agencias de viajes extranjeras, que ya habían puesto los ojos en el país, en sus ciudades, sus playas y sus islas, venían actuando entre sus clientes potenciales para popularizar ciudades como Santa Cruz de Tenerife, Palma de Mallorca o Málaga, pero también «muchas otras poblaciones

1. El modelo de Butler reconoce las siguientes etapas: *exploración*, *implicación*, *desarrollo*, *consolidación*, *estancamiento* y, en su caso, una posterior de *declive* o *rejuvenecimiento*.

de menor importancia en el Mediterráneo español, como Torre-Molinos, Calahonda, Marbella, en Andalucía, y Sitges, Caldetas, Tossa-de-Mar, S'Agaró, etc., en las costas catalanas»² (Vallejo: 2018a, 143). En enero de 1936 era la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona quien reconocía que en efecto «está en marcha el turismo» en el país, con diversidad de manifestaciones regionales (Vallejo, 2018b; Garay: 2007, 119-111; Pellejero, 2016, entre otros).

A esta altura el turismo extranjero manifestaba cierto potencial equilibrador, pues había cubierto en torno al 26-27% del déficit comercial en 1931-1933. Aparecía como una prometedora partida del activo en la balanza exterior. Pero esa función benefactora —por debajo de lo que deseaban las autoridades— se truncó al estallar de la Guerra Civil en 1936. La guerra cortó esa primera etapa formativa del turismo moderno en España. Se iniciaba con ella una nueva fase para el turismo español (interno, emisor y receptivo), de dificultades, de parón y retroceso, aunque, a la postre, no se truncaron las tendencias previas, como se verá.

1.2. El hundimiento del turismo durante la Guerra Civil

La Guerra Civil repercutió desde julio de 1936 sobre el referido sistema turístico en formación, sobre las prácticas turísticas, los organismos turísticos y sobre los empresariales de esta actividad. Precipitó el derrumbe turístico, sobre todo del turismo exterior.

Las actividades turísticas se hundieron. El sector entró en crisis. Esta consecuencia general incontestable ofrece no obstante marcados matices locales. Durante la guerra, al fin larga, constatamos realidades diferenciadas al menos por cinco factores: el bando en el que cayó cada provincia, la distancia a los frentes (vanguardia o retaguardia), los abastecimientos disponibles, los desplazamientos excepcionales de población provocados por el conflicto —que dieron una vitalidad inédita a la hostelería de bastantes ciudades españolas—³ y, por supuesto, la intensidad o componente previo del turismo en las distintas provincias y localidades. En Baleares, por ejemplo, ya se vio que con la guerra venía el retroceso turístico.

¿Pero, cuánto se hundió el turismo? Una primera respuesta la tenemos en el cuadro 5 y en el gráfico 2, que recogen dos variables: el número de turistas extranjeros y la presencia mediática del «turismo» en la prensa. Ambas variables se hundieron estrepitosamente. Las tasas de variación anuales fueron negativas en 1936 y 1937 (entre el 43% y el 90%), y repuntaron en 1938 y sobre todo en 1939. El avance del bando franquista, con más provincias en retaguardia, y el restablecimiento de la administración turística en 1938, con el SNT (Servicio Nacional de Turismo) por el Gobierno de Burgos, así como las expectativas de la recuperación de la «normalidad» tras el fin de la guerra en abril de 1939 en la «nueva España» nacional, y el interés por viajar a España antes de

-
2. Es el testimonio de J. Bosch, responsable en Londres del Spanish Department de la multinacional del viaje *Pickfords Travel Service*, fechado el 12 de octubre de 1939; AGA, Cultura, Caja 12.034.
 3. Aunque la hostelería es parte significativa del sector turístico, este boom bélico extraordinario no ha de considerarse en sentido estricto turístico.

declararse la guerra mundial en septiembre de 1939, explican sendos repuntes (Vallejo y Concejal, 2018; Vallejo, 2018d). No obstante, la expectativa fue ilusoria. La cifra de turistas extranjeros alcanzada en 1929-1930 no se superó hasta 1949; el Índice de Intensidad Mediática del Turismo no sobrepasó el nivel de 1929 hasta 1954 (gráfico 2).

Cuadro 5

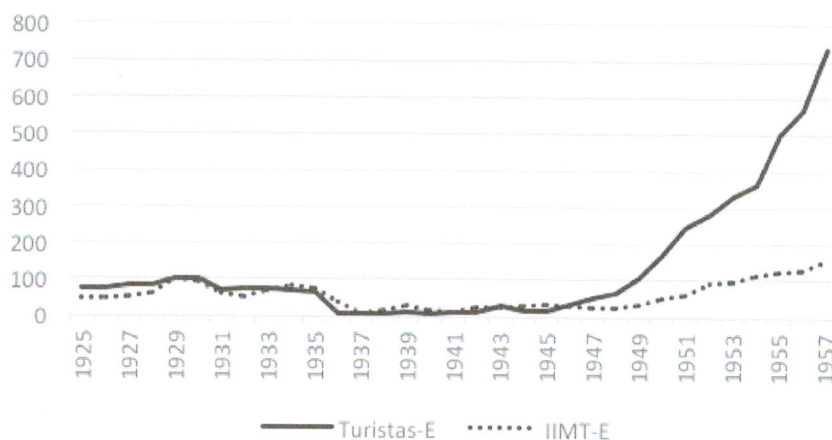
Turistas extranjeros e Intensidad Mediática del Turismo en España (IIMT-E), 1935-1939

	TURISTAS (MILES)	IIMT-E (1929=100)	% VAR. TURISTAS	% VAR. IIMTE
1935	170,8	76		
1936	16,8	38	-90,2	-50,4
1937	9,6	9	-42,9	-76,6
1938	12,4	14	29,2	56,5
1939	21,4	28	72,6	102,8

FUENTES: IIMT-E: *La Vanguardia, ABC/ Blanco y Negro*. Turistas: Tena (2005)

Gráfico 2

Índice de Intensidad Mediática del Turismo en España (IIMT-E) e Índice de los turistas extranjeros, 1925-1957 (1929 = 100)



FUENTES: IIMT-E: *La Vanguardia, ABC/ Blanco y Negro*. Turistas: Tena (2005)

La repercusión negativa de la guerra afectó al conjunto del sistema turístico español, esto es, a sus agentes individuales (los turistas) y colectivos: las asociaciones turísticas, la administración turística y, en general, la organización turística española, incluidas claro está las empresas familiares o corporativas que suministraban servicios a los viajeros. La desestructuración alcanzó, por tanto, a todos los planos y actores de aquel sistema en vías de consolidación desde al menos 1928 (Vallejo y Concejal, 2018; Vallejo, 2019b).

La guerra afectó a los ciudadanos, nacionales y extranjeros, y a sus posibilidades de viajar por el país u otros, que se vieron obstaculizadas o anuladas. Las prácticas turísticas continuaron más en los ámbitos locales, con las experiencias tradicionales de veraneo o excursionismo de corto radio. Surgieron, no obstante, nuevas modalidades turísticas como el «turismo de guerra», espontáneo u organizado. A este segundo fueron invitados especialmente los extranjeros, en las rutas o viajes propagandísticos financiados, y también en las Rutas Nacionales de Guerra, un particular producto turístico de la España Nacional, anunciado en junio de 1938, con una doble finalidad: propaganda a favor de la «gloriosa cruzada» del bando franquista y facilitar la entrada de algunas divisas (García, 2010; Moreno Cantano, 2012; Correyero y Cal, 2008; Concejal, 2014; Holguín, 2005; Rodríguez, 2014; Pack: 2009, 62). La guerra provocó también un nuevo tipo de viajero, ya conocido en guerras anteriores: el desplazado, el huido o refugiado. Las infraestructuras del transporte y de alojamiento (de familias, empresas y organizaciones públicas e incluso no gubernamentales), se pusieron al servicio de este viajero forzoso. Éste generó posibilidades excepcionales de negocio para la hostelería existente, como vemos en Burgos, San Sebastián, en Sevilla o en Almería, que se desvanecieron finalizada la guerra.

El estallido de la guerra rompió la normalidad. Paralizó de momento la vida administrativa; creó dos bandos y dos administraciones, también dos administraciones turísticas, puestas a favor de un mismo fin: ganar la guerra. Hubo detenciones, depuraciones («cesantías»), e incluso persecuciones y muertes fruto de la represión. La *Gaceta de Madrid* publicó en 1936-1937 la cesantía de 38 funcionarios en el PNT de la República. Un decreto de 4 de noviembre de 1936 creó el Ministerio de Propaganda y otro de 21 del mismo mes adscribió el PNT a aquél; en mayo 27 de mayo de 1937 otro decreto lo reasignó al Ministerio de Estado, con Propaganda, en cuya Subsecretaría permaneció con autonomía propia y funciones muy disminuidas.

La política turística quedó mermada en sus posibilidades y, sobre todo, desbordada por la realidad de la guerra. En la España franquista, la reconstrucción de la administración turística se produjo con la Ley de Administración Central del Estado, de 30 de enero de 1938, y la constitución del gobierno de Burgos al día siguiente. En su Ministerio del Interior se creó un Servicio Nacional de Turismo (SNT); luego pasó a Gobernación (diciembre de 1938); allí siguió hasta 1951, como Dirección General de Turismo (DGT) desde agosto de 1939. A su frente fue puesto Luis A. Bolín, un periodista que colaboró directamente en la sublevación militar y hombre de confianza de Franco.

La recuperación de la organización turística y de la política turística se puso al servicio de la construcción del Nuevo Estado y de la reconstrucción de la España que querían los directores del mismo. Esa reorganización se hizo con un criterio continuista respecto al PNT republicano porque Bolín y sus colaboradores más estrechos creían que la organización vigente del PNT era buena (Vallejo y Concejal: 2018, 403; Vallejo: 2019, 124-126). Se apoyaron en los agentes sociales y empresariales que venían actuando antes de la guerra: los Sindicatos de Iniciativa, los empresarios de las agencias de viajes y los hoteleros destacados por su papel en las organizaciones corporativas preexistentes, con experiencia de gestión. Bolín desplegó, es sabido, una intensa labor. Su

principio rector fue «asegurar la actuación eficaz de este servicio en la reconstrucción de España y en la preparación del país para el turismo nacional y extranjero». ⁴

En efecto, uno de los objetivos de la política turística del SNT fue, desde 1938, generar movimiento turístico, nacional y sobre todo internacional, como medio para generar divisas y sostener la infraestructura, los equipamientos y las empresas turísticas ya existentes, en destinos donde el turismo ya tenía importancia económica. Esta es una cuestión crucial. Bolín trató de aprovechar todos los resquicios favorables, en medio de la desolación de la guerra fratricida y la creciente tensión internacional, para provocar turismo por y hacia España. En 1938 lo hizo pensando en el turismo extranjero, que vivía una expansión extraordinaria (*peak year* de 1937, que superaba el de 1929). Muchas agencias extranjeras operaban ya con España antes de 1936 y deseaban continuar haciéndolo a la mínima oportunidad, bien por afinidad ideológica, bien porque España era un mercado con negocio. La primera oportunidad vino en 1938; la siguiente con el fin de la guerra en abril de 1939, y el extraordinario interés de varios operadores extranjeros, y nacionales, por recuperar los flujos turísticos hacia España. Las peticiones para traer a España viajes organizados se multiplicaron, como revela la documentación del SNT disponible en el Archivo General de la Administración. ⁵ En junio de 1939, la Subsecretaría de Asuntos Exteriores del nuevo estado informaba a los diplomáticos de que «la terminación de la guerra [civil] hace prever en fecha próxima un aumento considerable del turismo extranjero en España» y les daba instrucciones para «favorecer en lo posible este tráfico turístico tan interesante para la propaganda y economía nacional» (citado en Pack: 2009, 63).

Las ilusiones y las expectativas fueron notables. Pero, el hundimiento del turismo internacional desde septiembre de 1939 fue un hecho y la DGT, ya desde 1939-1940, volvió sus ojos hacia el mercado interior como mercado sustitutivo. Mientras durase la Guerra Mundial, se trataron de mantener «los rodamientos del turismo nacional en espera del día en que, terminada la guerra [mundial], volvieran los extranjeros a visitar España». Esto se hizo «mediante una organización que irá preparando el camino para que puedan ser apreciadas (las bellezas de España) en cuanto vuelva la normalidad por extranjeros susceptibles de aportarnos las *divisas necesarias para compensar nuestra balanza de pagos al exterior*», sostenía Bolín en 1943. ⁶ Era la misma expectativa que mantenían en aquellos años los empresarios y otros agentes sociales interesados por el turismo. En Mallorca, por ejemplo, en 1940 la Cámara de Comercio manifestaba que «la industria hotelera siguió dando escaso, casi nulo, rendimiento, motivado al conflicto internacional, que, continuador de nuestro Movimiento Nacional, siguió paralizando la concurrencia del turismo, esperando que acallados los aires bélicos que imperan, tomará el auge que ha tenido en pasadas épocas, convirtiéndose a Mallorca en una de las principales zonas del turismo mundial». ⁷ El 6 de abril de 1937, la

4. Proyecto de organización del SNT, de 2-5-1939, AGA, Cultura, 12.094.

5. AGA, Cultura, Cajas 10.832 y 12.034.

6. Bolín (1967), p. 315 y carta de Bolín, 4-2-1943, AGA, Cultura, Caja 28.060. Las *cursivas* son nuestras.

7. *Memoria Comercial* anual de la Cámara Provincial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca correspondiente a 1940, p. 124.

junta directiva de Fomento del Turismo de Mallorca había manifestado, respecto al turismo hacia la isla, «que no cabe duda acudirá a Mallorca en gran escala» una vez que acabara la Guerra Civil.⁸ La Guerra Mundial retardó esa recuperación pretendida.

2. El turismo en España desde 1939 a 1959: la reincorporación al mercado turístico internacional

Retomar el auge turístico del pasado inmediato y volver a la normalidad del turismo extranjero hacia España por su aportación de divisas y su papel compensador del desequilibrio de la balanza de pagos fueron objetivos claramente formulados y perseguidos por las autoridades turísticas del nuevo régimen desde 1939, así como por los empresarios y las asociaciones de fomento del turismo que siguieron activas durante la guerra, como el SIPA de Aragón o Fomento del Turismo de Mallorca, o retomaron su actividad tras la misma (Parra: 2004, 97-130; Vives: 2005, 171-192). ¿En qué medida y cuándo se consiguió esto? ¿Cuándo volvió España a su posición de país emergente en el turismo internacional, y se puso en condiciones de convertirse en potencia turística?

2.1. Del parón y retroceso turístico provocado por las guerras a la recuperación a partir de 1948

La Guerra Civil y sin solución de continuidad la II Guerra Mundial, con sus posguerras respectivas, provocaron una nueva fase para el turismo español (interno, emisor y receptor), de dificultades y retroceso. En 1946 el economista Fuentes Irurozqui (1946, 344) afirmó que «el turismo en España, debido a la guerra nacional, primero, y a la internacional después, ha disminuido en los últimos años notablemente como fenómeno general del mundo (...). Pero hay que pensar que el turismo resurgirá y aumentará en el porvenir extraordinariamente», como así sucedió. ¿Cuándo se produjo este resurgimiento?

A principios de 1949, Luis Lavaur sostenía que «el año en curso marcará con energía el inicio de un estadio decisivo para nuestro turismo, pues todo conspira favorablemente para que estos meses presencien la restitución a nuestra patria de algo muy importante que comenzó a perder hace más de trece años [1936]. Nos referimos a las estrechísimas relaciones turísticas que consiguió establecer España con el extranjero, las cuales, por lo menos en la cuantía necesaria para influir trascendentalmente en la economía nacional, se iniciaron a la sombra próspera de los gobiernos del general Primo de Rivera». Aquel «contacto turístico», incipiente pero efectuado de una «forma organizada y con intensidad apreciable», había quedado «bruscamente interrumpido por un complejo y fatídico sistema de contrariedades que malograron en flor los optimismos y empre-

8. Fomento del Turismo de Mallorca, *Libro de Actas de la Junta Directiva (1929-1945)*.

sas que este amable tráfico comenzaba a suscitar en nuestro suelo». Aludía a la «guerra civil» y a la «guerra mundial» (Lavaur: 1948, 105-106).

Casi dos años más tarde, el secretario de la DGT, Arturo Grau, dirigiéndose a la XV Asamblea de la FECIT (Federación Española de Centros de Iniciativa Turística), afirmó con rotundidad que:

“Vuestra labor en los últimos años ha sido extraordinariamente útil. Hallasteis soluciones a problemas vitales para el *desarrollo del turismo extranjero* en nuestro país, muchas de las cuales están hoy en ejecución *con resultados sorprendentes para nuestra Economía, para la difusión de la cultura y para nuestro modo de entender la Política* [...]. Es cierto que [...] podemos confiar en alcanzar [...] al finalizar el presente ejercicio [...] un ingreso aproximado de 1.500 millones de pesetas en divisas extranjeras. [...] España [...] posee condiciones singulares para *ser la primera Nación turística del mundo y que ésta ha de ser nuestra meta indeclinable*. Y [...] [lo] *digo con pleno convencimiento y al regreso de un viaje a lo largo y a lo ancho de la mayor parte de Europa, durante el cual he confirmado tal criterio*”.⁹

En 1952 era el Director General de Turismo Mariano Urzáiz quien certificaba, ante la XVII Asamblea de la FECIT, que «ahora mismo el turismo en España está justamente en el periodo de iniciación de la curva ascendente de la llegada de un núcleo de turistas» y que «esta curva ascendente es menester mantenerla bajo todos los conceptos» (citado en Correyero y Cal: 2008, 361). En 1953, el economista Juan Plaza Prieto confirmaba que el turismo se había convertido en un «excelente maná» para la economía española, en una fuente de divisas, con gran futuro prometededor a tenor de las tendencias mundiales de este fenómeno de «masas», del que España participaba: se estaba ante «la más valiosa exportación nacional»¹⁰ (Vallejo, 2013 y 2014).

Los aportes a la reducción del equilibrio exterior de la economía española ya eran bien visibles. Desde 1947 los ingresos turísticos equivalieron a más del 7% de las exportaciones y de las importaciones, representaron casi la mitad de los ingresos de la balanza de servicios y financiaron entre el 31 y el 54% del déficit comercial en 1947-1949 (cuadro 6). Era una compensación superior a la producida en 1931-1933. Este déficit fue más que compensado por los ingresos turísticos en 1950, cuando el turismo se mostraba como una de las más prometedoras partidas compensatorias de los desequilibrios de la balanza comercial y por cuenta corriente, que se habían agudizado desde 1946 (Vallejo: 2014, 12).

9. «Intervención destacada», *Aragón*, octubre 1950, p. 12. Las *cursivas* son nuestras.

10. Plaza Prieto, «Algunos aspectos económicos del turismo», *Arriba*, 18-11-1953.

Cuadro 6.

Turismo extranjero en la balanza de pagos y el PIB, 1931-1960

	Turistas (miles)	Ingresos por turismo (millones de pesetas corrientes)	Ingresos turísticos / Déficit comercial (a)	Ingresos turísticos / Importaciones	% Ingresos turísticos / Exportaciones	Ingresos turísticos / Ingresos servicios	Ingresos turísticos / Saldo de la Balanza de servicios (b)	Ingresos turismo / PIB
1931	187,2	131,1	25,5	4,9	6,1	31,1		0,39
1932	201,9	161	24,9	6,2	8,2	17,9	100,6	0,49
1933	200,3	136,3	30,4	6	7,4	19,9	238,6	0,43
1934	190,8	142,1		6,1	5,7	22,5	338,1	0,41
1940	18,9	58	18,4	4,9	6,8	44,3		0,11
1941	30,8	49,3		6,8	4,2	17,1	22,5	0,09
1942	30,6	33,7		5,4	2,4	11,4	15,1	0,05
1943	72,1	30,6	53,4	1,8	1,9	14,1	31,6	0,04
1944	34,3	52,1		3,4	2,1	15,8	24,3	0,06
1945	39,2	34,6		1,9	1,7	8,8	13,4	0,04
1946	83,6	85,8	18,6	2,9	3,5	31,6	84,3	0,08
1947	136,8	189,8	51,6	6,2	7,1	46	125	0,16
1948	175,9	302,1	53,5	7,6	8,8	51,7	114,8	0,24
1949	283,9	410,1	31,4	7,5	9,8	44,1	123,5	0,30
1950	457,0	640,1	104,9	10,5	11,6	51,6		0,38
1951	676,3	1.174,00	55,3	8,7	10,3	49,6		0,54
1952	776,8	1.670,60	44,6	10,4	13,5	53,1	362,5	0,7
1953	909,3	3.786,00	83,9	19,3	25,1	76,2	194,5	1,47
1954	993,1	4.664,10	86,4	22,3	30,1	79,1	153,9	1,56
1955	1383,4	4.438,20	35,5	15,9	28,9	73,6	199	1,36
1960	4.332,40	17.864,10		43,1	39,8	87,2	116,4	3,04

FUENTE: Vallejo (2014)

En la década de 1950, la entrada de turistas extranjeros siguió la línea ascendente iniciada en 1947-1949, al igual que su contribución a la economía. De 457 mil turistas recibidos en 1950, un 1,6 % de la población española, se pasó en 1959 a 2,8 millones, un 9,5 % de la población. Plaza Prieto (1954, 45) interpretó que «el primer año verdaderamente turístico fue 1950, con casi

medio millón de visitantes extranjeros». Sus divisas aportaron ese año un 0,4 % del PIB, en 1954 un 1,6 % y en 1959, 1,7 % (cuadro 6). En 1950-1954, las divisas del turismo exterior permitieron compensar hasta el 73% del déficit comercial, cobertura muy importante, que superó la posterior de 1965-1969 y 1970-1975 (70% y 69%). Iniciados los años 50, el turismo era la principal partida compensadora de la balanza de pagos. Fue insuficiente para lograr el equilibrio, pero sin ella el déficit exterior hubiera sido sustancialmente mayor (Vallejo, 2013 y 2014; Larrinaga, 2016).

Así, una década después de haber acabado la Guerra Civil y apenas cinco años después de que hubiese finalizado la mundial, España se había reenganchado a la corriente turística internacional. Las aspiraciones oficiales, empresariales y asociativas expresadas entre 1939-1945 de recuperar las actividades turísticas previas a la guerra y de convertir el turismo extranjero en una importante fuente de ingresos, empezaban a lograrse. Desde 1951 ya se superaron los niveles turísticos de preguerra. Con un hecho cualitativo diferente: el turismo exterior fue ahora más intenso. Se había entrado decididamente en una fase de turismo internacional de masas, de «vastos movimientos», de «éxodos» y de «circuitos» que no cesaban de ampliarse (Duchet: 1949, 185). La constitución de los estados del bienestar en las naciones desarrolladas, las vacaciones pagadas, el aumento de los niveles de vida y el acelerado progreso tecnológico, que abarataba el precio de los viajes, estaban creando un nuevo contenido al ocio y a la noción de las vacaciones como un derecho para todos, al tiempo que ampliaban las periferias del placer. En ese contexto, el turismo volvía a estar «en marcha» en España, pese a las dificultades y a los obstáculos internos y externos, de naturaleza política y económica, y a las varias contradicciones que el impulso y la presencia de los turistas extranjeros creaba al régimen y en el país. En 1953 fue aprobado el primer Plan Nacional de Turismo, que quería preparar el país para acoger 2 millones de extranjeros. No era casual. Un proceso similar tuvo lugar también en los primeros 50 en Portugal o en Grecia, que en 1953 fortalecía su organización turística (Dritsas: 2016, 67-71).

Cabe preguntarse si la referida recuperación turística española fue más tardía que en otros países de nuestro entorno. Una comparación posible es la de Italia, una potencia turística antes de la Guerra Mundial que siguió situada entre los cinco países líderes tras la misma, con la que convergimos en los sesenta. Usaremos para ello 3 variables: número de turistas extranjeros; ingresos reales por turismo receptivo; e Índice de Intensidad Mediática del Turismo (cuadro 7). Los datos de este cuadro permiten dos lecturas. Si empleamos la columna 3 constatamos que el lapso de tiempo entre el máximo de preguerra y su superación tras la misma fue mayor en España que en Italia en la variable turistas e Índice de Intensidad mediática del turismo. Se debe a que, estallada la Guerra Civil en 1936, España no pudo participar plenamente en el extraordinario boom turístico internacional que se produjo entre 1933 y 1937, del que sí participó Italia. El turismo hacia España se hundió por efecto de dos guerras encadenadas, mientras que Italia sólo sufrió las consecuencias directas de una. En la variable Ingresos reales por turismo receptivo, ese lapso temporal fue ligeramente menor en España que en Italia. Una mayor y persistente inflación en Italia durante los años cuarenta y cincuenta explicaría esta diferencia.

Cuadro 7

Años de superación de los niveles turísticos alcanzados antes de las guerras Mundial y Civil española.

ITALIA	Máximo preguerra (1)	Superación postguerra (2)	Nº años (3)	Nº años tras 1945 (4)
Turistas (miles)	1937 (5.018)	1951 (5.405)	14	6
IIMT (1929 = 100)	1936 (216)	1953 (277)	17	8
Ingresos turismo receptivo ⁽¹⁾	1937 (661,7)	1957 (912,2)	20	12
ESPAÑA	Máximo preguerra (1)	Superación postguerra (2)	Nº años (3)	Nº años tras 1945 (4)
Turistas (miles)	1930 (277,9)	1949 (283,9)	19	4
IIMT (1929 = 100)	1929 (100)	1954 (113)	25	9
Ingresos turismo receptivo ⁽¹⁾	1932 (97,77)	1951 (115,28)	19	6

NOTA (1): Miles de liras y millones de pesetas, constantes.

FUENTES: Para Italia: 1) Turistas: Paloscia (2004, p. 38) y Carone (1959, 292); 2) Para IIMT-I: *La Stampa*; 3) Ingresos por turismo receptivo: *Annali di Statistica* (1957, Anno 86, Serie VIII, Vol. 9: 256-257) y Paloscia (2004, 62). El deflactor, en Instituto Centrale di Statistica (1968, 109).

FUENTES: Para España: 1) Turistas: Tena (2005); 2) IIMT-E (1929=100): *La Vanguardia* y *ABC*; 3) Ingresos por turismo receptivo: Tena (2005). El deflactor, en Maluquer (2005, 1.291).

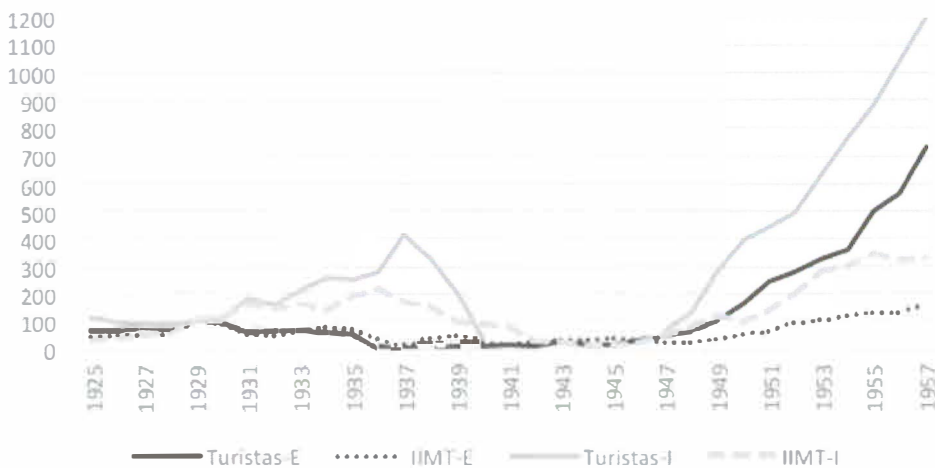
La lectura del cuadro 7 cambia algo cuando usamos como indicador de recuperación los años transcurridos desde 1945 en la superación de los valores de las variables consideradas (columna 4). Jordi Catalan (1995, 27) usó este método para precisar la duración del proceso de reconstrucción posbélica en los países de la Europa capitalista tras la II Guerra Mundial. Haciéndolo así se constata que los niveles máximos de preguerra en el número de turistas e ingresos por turismo fueron alcanzados algo antes por España que por Italia. Sólo la Intensidad Mediática del Turismo se recuperó un año más tarde en España (en 1954 frente a 1953) (gráfico 3).

El repudio internacional del régimen de Franco decretado por la ONU en febrero de 1946 (que en la práctica duró hasta 1947),¹¹ y sobre todo el cierre de fronteras con Francia entre 1946 y principios de 1948, recortaron el número de turistas que potencialmente habrían podido llegar al país en 1946 y 1947. Pero no fueron determinantes para bloquear las corrientes turísticas hacia España. Las negociaciones bilaterales con Inglaterra o Estados Unidos, ya desde 1946, en que el turismo se integraba en el esquema de intercambios comerciales, la adopción de un «cambio turístico» más favorable —respecto al general, con una peseta sobrevalorada— (Pack: 2009, 76

11. Formalmente estuvo vigente hasta mayo de 1949.

Gráfico 3

Índice de Intensidad Mediática del Turismo Índice de los turistas
extranjeros en España (E) e Italia (I), 1925-1957 (1929 = 100)



FUENTES: Las mismas del cuadro 7

y 2013; Vallejo: 2014, 15; Viñas: 1979, 519-520; Correyero y Cal: 2008, 473), la flexibilización para las entradas por las fronteras o, desde 1948, la declaración de la libre circulación por el país y la derogación del Estado de guerra vigente desde 1936, crearon condiciones que facilitaron viajar a España. También influyó el límite de gastos de divisas que países como Gran Bretaña establecieron, que inducía a buscar destinos «low cost» como era España. Y lo hizo el interés manifestado por los grandes operadores turísticos, en Estados Unidos y Gran Bretaña, desde 1947, o en Francia, por traer turistas España. El diplomático Stanley N. Bliss lo expresó con claridad a finales de 1947 en Sevilla: «En los EE.UU. y en todos los países de América y Europa que he recorrido, he observado este fenómeno: que en los turistas se ha despertado un vivo interés por visitar España»¹² (Correyero, 2016).

En 1951, Francisco Casares (1951: 22-24) sostenía que «ahora todos somos turistas» y constataba que «el turismo ha aumentado, se ha perfeccionado, y son verdaderos torrentes [...] los que forman esta afluencia de extranjeros que vienen a conocer nuestras bellezas [...]. Y la emulación, [...], el deseo instintivo de copiar modos y modas, ha despertado en los españoles una afición turística que no tuvieron antes». En esto último yerra Casares: esa afición ya existía. Pero su observación es pertinente en la medida que entiende que el flujo turístico exterior marcaba la tendencia, tomaba la delantera y creaba un efecto contagio. Iniciada la década el turismo externo masivo parece empezar a marcar la pauta de las costumbres turísticas de los nacionales. Está por analizar. En todo caso, el hecho es que existía un contexto internacional dominado por la demanda turística y España participaba del mismo como país que continuó la emergencia en el mercado turístico mundial que asomaba en la década de 1930. Veámoslo.

12. Aragón, septiembre-diciembre 1947, p. 81.

2.2. España en el turismo mundial: de emergente a líder turístico

En la primera mitad de los años 1930 España se comportaba como un país turístico emergente en el mercado internacional, aunque no líder (cuadro 1). Ese proceso se cortó en 1936. No se reanudó hasta 1948-1950. Los datos disponibles para los países de la OECE/OCDE, en la que están integradas desde 1948 los que entonces eran los países más turísticos del mundo (incluidos Canadá y EEUU),¹³ revelan que la emergencia turística de España continuó desde aproximadamente 1950, en cuanto a ingresos por turismo receptivo y al número de turistas (columnas 3 y 1, cuadro 8). Los datos de los informes anuales de la OECE/OCDE sobre el turismo en Europa, y los de expertos como Carone (1959), revelan asimismo que España ocupaba posiciones de liderazgo, iniciada la década de 1950, en cuanto a ingresos netos por turismo en la balanza de pagos (columna 4, cuadro 8). El turismo exterior se comportaba como «valiosa» fuente de divisas y factor relevante para sus equilibrios macroeconómicos y su modelo de desarrollo, como ya advertía Plaza Prieto (1954, 56-62). Y este aporte fue más nítido en economías regionales, como la balear, donde la recuperación de los niveles turísticos de la preguerra llegó antes y el proceso de turistificación mostró una notable intensidad después de 1950 (Manera y Navinés, 2018).

Cuadro 8

Posición de España en el turismo receptivo mundial, 1931-1960

	Turistas (1)	Ingresos. (En 41 países turísticos del mundo) (2)	Ingresos. (En países de la OECE/ OCDE) (3)	Saldo turístico en la Balanza de Pagos. (En países de la OECE/ OCDE) (4)
1931		13		
1933		9		
1948	12			
1950	11			
1953	8		8	3
1955	10		8	3
1960	2		7	2

FUENTES: Trimbach (1938); Clerget (1935); UN, Statistical Yearbook (1949 a 1961); OECE/OCDE (1956 a 1961); Carone (1959); Esteve y Fuentes (2000); Tena (2005)

Los datos del cuadro 8 informan de que en 1960 España también ocupaba posiciones de liderazgo en cuanto al número de turistas. Sin embargo, su puesto en ingresos por turismo extranjero era más bajo: el octavo en 1953; el séptimo en 1960. Esto se debía a que era un país comparativamente barato; el gasto por turista estaba por debajo de la media de los países líderes. En

13. España se integra en la OECE/OCDE en 1958. Nuestro ranking del cuadro 8 incluye las cifras de España, aunque todavía no pertenecía a la OECE antes de 1958.

esto también hay una línea de continuidad histórica, perceptible ya en la década de 1930. Con todo, los ingresos turísticos de España respecto a la media de los cinco países líderes revelan que existió, entre 1931 y 1960, un proceso de convergencia paulatino (cuadro 9). En 1933 los ingresos turísticos de España no llegaban al 20% de la media de los líderes; en 1960, se acercaban al 50%. Además de baratura, reunía seguridad, proximidad y calidad suficiente (pese a varios desbordamientos), unidos a notas de diferencia, en el tipismo o las fiestas, y unas cuotas —inesperadas— de permisividad en los destinos con alto componente internacional a medida que avanzaron los años cincuenta. Un país al que desde 1948 era más fácil viajar, pese a la persistencia de algunos controles y requisitos engorrosos hasta 1952, cuando se suprimió el «tríptico», un complicado documento destinado a demostrar que el visitante carecía de antecedentes policiales.¹⁴

Cuadro 9

Posición de España por ingresos turísticos respecto a los países líderes, 1931-1960

PAÍSES	1931	1933	1953	1960
	Millones de dólares-oro	Millones de francos	Millones de dólares	Millones de dólares
5 países líderes (media)	148,0	1.770,0	280,78	628,2
España	12,4	325,0	94,15	297,0
% España / 5 líderes	8,4	18,4	33,5	47,3

FUENTES: Las mismas del cuadro 8

2.3. La forja de una economía relativamente dependiente del turismo exterior

Las cifras de los informes de la OCDE sobre el turismo de sus miembros revelan que entre mediados de 1950 y la de 1960 el papel del turismo en la economía española se acrecentó mucho (cuadro 10). En 1956 España se situó en cuarto lugar entre los países con mayor peso del turismo en su Producto Nacional Bruto. En 1965 había escalado al tercer puesto, y los ingresos por turismo ya alcanzaban el 5,3% del PNB, sólo por detrás de Austria e Irlanda. En el transcurso de esa década, España comenzaba a fraguar una de las características de su modelo de desarrollo: la relativa dependencia de su economía respecto del turismo receptivo. Es un patrón en el que se le asemejan a otros países mediterráneos de la periferia europea: Portugal y Grecia, y en cierto modo Italia, que también comporten con España la emigración y la contribución de sus remesas a los equilibrios exteriores respectivos. El caso italiano es, con todo, algo diferente al español, debido a una musculatura industrial que España no poseía.

14. Aunque no fue suprimido definitivamente hasta 1961 para los que llegaban en coche, a fin de evitar el contrabando de vehículos.

Cuadro 10

Ingresos por turismo receptivo en el PNB de los países europeos de la OECE/OCDE, 1956 y 1965

PAISES	1956	PAISES	1965
Irlanda	5,2	Austria	6,2
Suiza	3,1	Irlanda	5,4
Austria	2,6	España	5,3
España	1,3	Portugal	4,2
Grecia	1,2	Suiza	3,8
Portugal	1,0	Italia	2,3
Italia	1,0	Grecia	1,9
MEDIA OCDE	0,4	MEDIA OCDE	0,8
MEDIA OCDE (Países europeos)	0,8	MEDIA OCDE (Países europeos)	1,4

FUENTE: OCDE (1967, 21-22). Elaboración propia

Al igual que sucedió en los primeros años 1930, aquí el turismo se comportó en los años de la posguerra de forma más dinámica que el comercio exterior. Uno de los rasgos de la economía en el primer franquismo fue la dramática caída del grado de apertura comercial, hasta situarse entre el 4,5% y el 7,5% del PIB en 1939-1950 (gráfico 4). Era una economía muy cerrada al exterior, que sólo empezó a reabrirse tras 1951, moderadamente durante la década de 1950, de forma más intensa tras el Plan de Estabilización, de forma que en los 60 se volvió a niveles de apertura de los años 1920.

Si comparamos el grado de apertura comercial con el grado de apertura turística (gráfico 5)¹⁵, constatamos que el turismo fue un factor de apertura del país al exterior más relevante o al menos más dinámico que el comercio exterior. Lo fue en el plano económico; lo fue quizás también en el plano político y sociológico. Podría sostenerse en este sentido que, al menos entre 1947 y 1959, España se proyecta relativamente más al exterior a través de los turistas extranjeros que del comercio con otros países, aunque el valor del comercio en términos monetarios fuese sustancialmente mayor. Los contemporáneos, incluidas las autoridades económicas franquistas, vieron que resultaba más fácil dinamizar la economía a través del turismo que a través de la producción de bienes físicos. Esto se intuía en los años 1940, se percibió con claridad durante los 50 y se confirmó con cierto desasosiego en la década de 1960. La apuesta por la industrialización moderna tuvo un consistente contrincante (y un colaborador) en los resultados proporcionados por el turismo receptivo. La relativamente baja tasa de turismo emisor colaboró en esa tarea. Al fin, el país fue relativamente menos industrial de lo que la mayor parte de las autoridades económicas pretendían cuando se redactaron los primeros planes de desarrollo iniciada la década de 1960. Esa historia había empezado a fraguarse antes de la Guerra Civil.

15. Medimos el grado de apertura turística como % Ingresos por turismo receptivo/PIB.

Gráfico 4

Grado de apertura de la economía española, 1931-1959



NOTA: Grado de apertura= % (Exportaciones + Importaciones)/PIB.

FUENTE: Tena (2005)

Gráfico 5

Índice del grado de apertura comercial y turística de España, 1931-1959 (1940 =100)



NOTA: Grado de apertura comercial: % (Exportaciones + Importaciones)/PIB. Grado de apertura turística: % Ingresos por turismo receptor/PIB.

FUENTE: Tena (2005). Elaboración propia.

Conclusiones

A la España contemporánea del siglo XX y XXI se le aplica el atributo de ser un país turístico. Se entiende generalmente que ese atributo lo alcanzó a partir de los años 1960. En este trabajo hemos mantenido que la historia del turismo en España es más larga, que arranca de la década de 1830-1840. Y que el país emerge como país turístico en la década de 1930. No era entonces aún un líder turístico, pero había subido, en 1933, al puesto noveno en el ranking mundial. Los contemporáneos, nacionales y extranjeros, reconocían el potencial que el turismo exterior tenía para la economía española, en un momento en que el turismo nacional, conviene no olvidarlo, era más importante. La Guerra Civil primero y sin solución de continuidad la II Guerra Mundial provocaron un parón y retroceso en ese proceso. El encadenamiento de dos guerras prolongó en España el bache turístico relativamente más que en otros países de nuestro entorno, como Italia.

Ahora bien, los desastrosos efectos de la Guerra y la difícil posguerra no impidieron la continuación de las tendencias previas, una vez que acabó la Guerra Mundial en 1945. El aislamiento internacional decretado en 1946 y el cierre de fronteras con Francia en 1946-1948 pudieron haber retardado la recuperación del turismo extranjero dos años. En 1949-1951 se habían superado los niveles turísticos alcanzados antes de 1935. Ni las miserias del país ni su condición de dictadura limitaron en la posguerra los deseos de viajar a España, que ya venían del período de entreguerras. Había un mercado internacional dominado por la demanda, ahora masiva. Y España, que ya acumulaba cierta experiencia asociativa y empresarial en este sector, una organización turística con una activa política proturística y el interés de agentes turísticos externos por continuar o simplemente incorporarse al tráfico turístico hacia España e incrementarlo, se vio favorecido de aquel flujo creciente y sociológicamente distinto al del primer tercio del siglo XX. En 1950 recibía el 1,8% de los turistas mundiales; en 1960 el 6,2%, y se situaba en el puesto segundo por turistas, tras Italia. La emergencia turística del primer tercio del siglo XX había dado paso al liderazgo. España pasó a tener una dependencia relativamente elevada del turismo, quizás la mayor en el área mediterránea. El turismo extranjero pasó a ser parte sustancial de su modelo de desarrollo y transformación económica y social, y de algunos de los costes más visibles asociados al mismo. Hasta el punto de difuminar las prácticas turísticas de los españoles y las españolas después de 1939. Conocer estas últimas exige una investigación específica, necesaria. Queda como tarea pendiente.

Bibliografía

- ARRILLAGA, J. I. DE. *El turismo en la economía nacional*. Madrid: Editora Nacional, 1955
- BOLÍN, L. A. *España: los años vitales*. Madrid: Espasa-Calpe, 1967
- CARONE, G. *Il Turismo nell'a economia internazionale*. Milano: Dott. A. Giuggrè Editore, 1959
- CASARES, F. *La clase media madrileña a través de medio siglo. Conferencias pronunciadas... de 1951, en el ciclo de la Sección de Cultura y Arte del Centro de Iniciativas y Turismo*. Madrid: Imprenta Provincial, 1951
- CLARK, S. A. *Spain on £10*. London: Ivor Nicholson and Watson, 1934
- CLERGET, P. «Le mouvement touristique». *REVUE ÉCONOMIQUE INTERNATIONALE*, IV, 1935, p. 561-573
- CORREYERO, B. «La reorganización del turismo español 1939-1953. Del inicio de la postguerra a la creación del Plan Nacional de Turismo». *REVISTA DE LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y DE LA EMPRESA*, 10, 2016, p. 219-249
- CORREYERO, B.; CAL, R. *Turismo: la mayor propaganda del Estado. España: desde los orígenes hasta 1951*. Madrid: Visión Net, 2008
- DRITSAS, M. «Outline of tourism in Greece during the twentieth century: continuity and change». *REVISTA DE LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y DE LA EMPRESA*, 10, 2016, p. 53-82
- DUCHET, R. *Le Tourisme à travers les âges. Sa place dans la vie moderne*. Paris: Vigot Frères, 1949
- ESTEVE, R.; FUENTES, R. *Economía, historia e instituciones del turismo en España*. Madrid: Pirámide, 2000
- GARAY, L. A. *El Ciclo de Evolución del Destino Turístico. Una aproximación al desarrollo histórico del turismo en Cataluña*. Barcelona: Univ. de Barcelona, 2007
- GIL DE ARRIBA, C. «Los espacios litorales españoles en la estructuración de las geografías turísticas del primer tercio del siglo XX». En: VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. (dirs.), 2018, p. 171-211

- GARCÍA, H. *The Truth about Spain! Mobilizing British Public Opinion, 1936-1939*. Sussex: Sussex Academic Press, 2010
- HUNZIKER, W. «Sviluppo e tendenze del turismo moderno». *REVUE DE TOURISME*, 1, 1954
- INSTITUTO CENTRALE DI STATISTICA. *Sommario di Statistiche Storiche Dell'Italia, 1861-1965*. Roma: 1968
- LARRINAGA, C. «El impacto económico del turismo receptivo en España, 1900-1975». *REVISTA DE LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y DE LA EMPRESA*, 10, 2016, p. 23-50
- LAVAU, L. «El momento turístico de San Sebastián». *REVISTA FINANCIERA. HOMENAJE A LA ECONOMÍA GUIPUZCOANA*, 74, 1948, p. 105-112
- LICKORISH, L. J.; KERSHAW, A. G. *The Travel Trade*. London: Practical Press, 1958
- LEAGUE OF NATIONS:
 - › *Statistical Year-Book of the League of Nations 1932/33*. Geneva: 1933
 - › *Statistical Year-Book of the League of Nations*. Geneva: 1936
- MANERA, C.; NAVINÉS, F. *La industria invisible, 1950-2016: El desenvolupament del turisme a l'economia Balear*. Palma de Mallorca: Leonard Muntaner Ed., 2018
- MORENO, A. *Historia del turismo en España en el siglo XX*. Madrid: Síntesis, 2007
- NORVAL, A. J. *The Tourist Industry*. London: Sir Isaac Pitman & Sons, 1936
- OCDE:
 - › *Le tourisme en Europe*. Paris: 1956
 - › *Le Tourisme en Europe*. 1961. Paris:1961
 - › *Le tourisme dans les pays de L'OCDE, 1967. Évolution du tourisme dans les pays de l'OCDE en 1966 et au cours des premiers mois de 1967*. Paris: 1967
- OGILVIE, F. W. *The Tourist Movement. An Economic Study*. London: P.S. King & Son, 1933
- PACK, S. D.:
 - › *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*. Barcelona: Turner, 2009
 - › «Turismo en la Europa de la postguerra: de la diplomacia esterliniana al consumismo de masas». *TST*, 24, 2013, p. 138-166

- PALOSCIA, F. *Il turismo nell'economia italiana, dall'unità d'Italia a oggi*. Roma: Agra, 2004
- PELLEJERO, C. «De incomparable Station d'Hiver a Costa del Sol: Málaga, 1875-1973». *REVISTA DE LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y DE LA EMPRESA*, 10, 2016, p. 253-283
- PLAZA, J. *Turismo y balanza de pagos*. Madrid: Ministerio de Información y Turismo, 1954
- TENA, A. «Sector exterior». En: CARRERAS, A.; TAFUNELL, X. (coords.). *Estadísticas Históricas de España Siglos XIX y XX*, Vol. II. Bilbao: Fund. BBVA, 2005, p. 573-644
- TRIMBACH, A. *Le tourisme international. Son importance dans l'Économie mondiale*. Paris: Maurice Lavergne, 1938
- VALLEJO, R.:
 - › «Turismo y desarrollo económico en España durante el franquismo, 1939-1975». *REVISTA DE LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y DE LA EMPRESA*, 7, 2013, p. 423-452
 - › «De país turístico rezagado a potencia turística. El turismo en la España de Franco». *DOCUMENTOS DE TRABAJO*, Asociación Española de Historia Económica, DT-AEHE, 1408, 2014
 - › «España, un país turístico emergente, 1900-1939». *PASADO ABIERTO*, 8, 2018 (a), p. 27-51
 - › «La formación de un sistema turístico nacional con diferentes desarrollos regionales». En: VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. (dirs), 2018 (b), p. 67-170
 - › «Turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: la conformación de un sistema turístico». *AYER*, 2, 114, 2019 (a), p. 175-211
 - › «Turismo durante la Guerra Civil, 1936-1939: el impacto de la guerra en un sistema turístico en formación». *REVISTA DE HISTORIA INDUSTRIAL*, 75, 2019 (b), p. 99-134
- VALLEJO, R.; CONCEJAL, E. «La política y la administración turística durante la Guerra Civil». En: VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. (dirs), 2018, p. 381-420
- VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. (dirs). *Los orígenes del turismo moderno en España. El nacimiento de un país turístico, 1900-1939*. Madrid: Sílex, 2018
- VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. «Presentación: El origen del turismo moderno en España». En: VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. (dirs), 2018, p. 11-42

- VALLEJO, R.; LINDOSO, E.; VILAR, M.:
 - › «Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936».
REVISTA DE LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y DE LA EMPRESA, 10, 2016, p. 137-188
 - › «La dimensión económica del turismo en España: la oferta turística, 1900-1939».
En: VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. (dirs), 2018 (a), p. 213-265
 - › «La dimensión económica del turismo en España: la demanda turística, 1900-1939».
En: VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. (dirs), 2018 (b), p. 267-314
 - › «The tourism economy in Spain, 1900-1939:
new sources, new methodologies and new results».
JOURNAL OF TOURISM HISTORY, vol. 10, 2018 (c), p. 105-129